



WILLY CUCHO

Alejandro Contreras





01

Si de acordarse se trata, yo recuerdo las historias que mi abuelo contaba. Érase una vez un conejito muy glotón llamado Will. Un día iba caminando plácidamente por el bosque buscando algo de comida. Caminó y caminó, pero nada encontró. Se sintió cansado y buscó una roca cercana a un manzano para comer al menos una fruta.





02

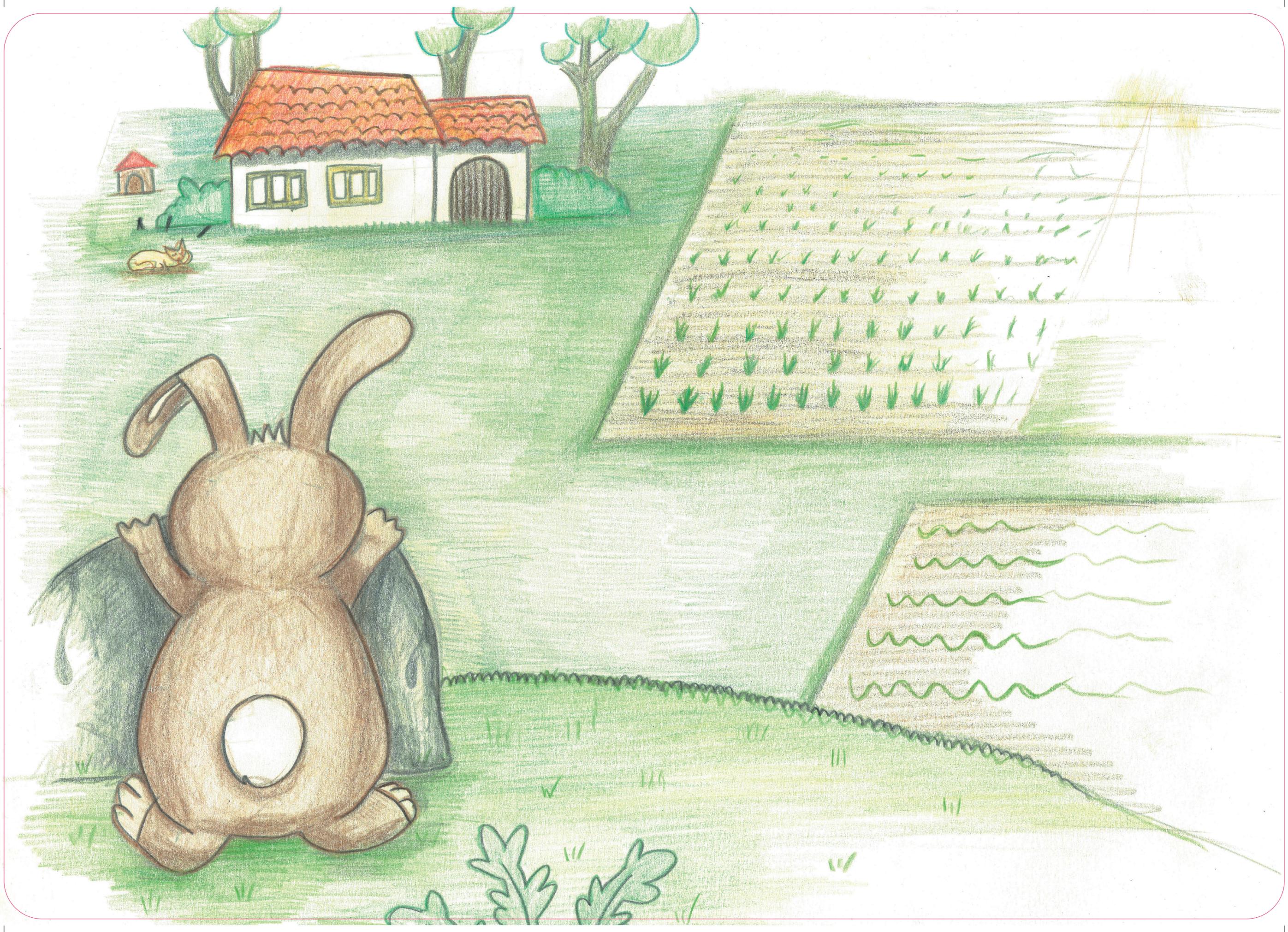
Mientras descansaba, volteó su cuerpo y vio algo maravilloso. Abrió unos ojos tan grandes como las manzanas que comía: un sembrado de grandes y sabrosísimas zanahorias podía verse no muy lejos de donde se encontraba. Tantas fueron las ansias de probar tan rico manjar que su estómago comenzó a hacer muchos ruidos: Grruuu grrruuuu grruuu.





03

Bajó rápidamente para ir a recoger unas pocas zanahorias al sembrado, pero a pocos metros del banquete pudo darse cuenta de que un perro grande y cabezón vigilaba que nadie se acercara. Al ver ese gran animal Will pensó en renunciar a su empresa; sin embargo, se acordó de un gato conocido que lo podía ayudar, el gato Cucho.

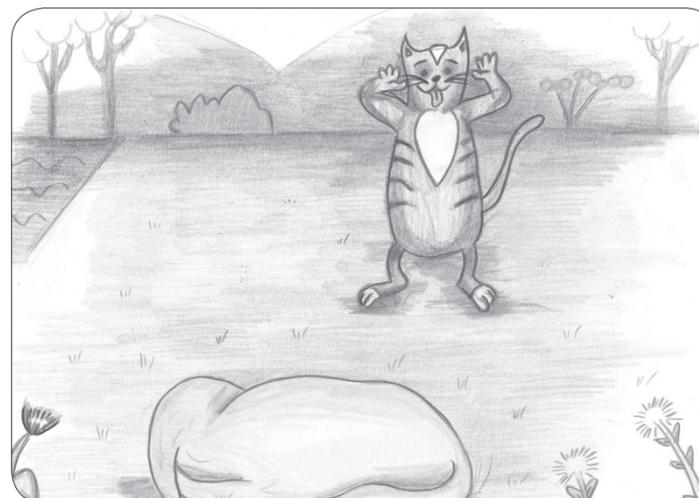




04

El plan era simple: Cucho debía distraer al perro, que se llamaba justamente Cabezón, para que Will pudiera llenar un saco de zanahorias. Acordaron ayudarse mutuamente ya que Cucho necesitaba una caña para pescar y en el bosque era por todos sabido que Will había encontrado una hace mucho tiempo y no la utilizaba. Luego se dieron las patas sellando el pacto.





05

Confiado en su agilidad, Cucho se paró a tres metros del perro que dormía y maulló. El perro no se dio por aludido. Luego maullando comenzó a cantar una huaracha: -El tren, su chiqui chiqui cha, me alegra el triste corazón -mientras bailaba, para provocar más al can. Pero no hubo caso, Cabezón levantó un ojo y siguió durmiendo.

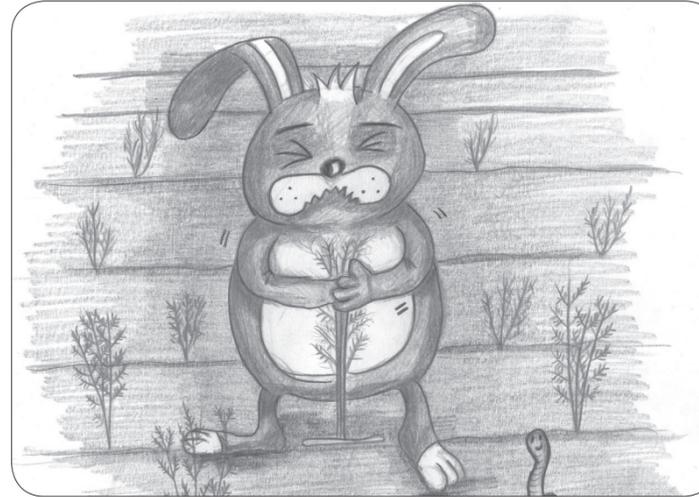




06

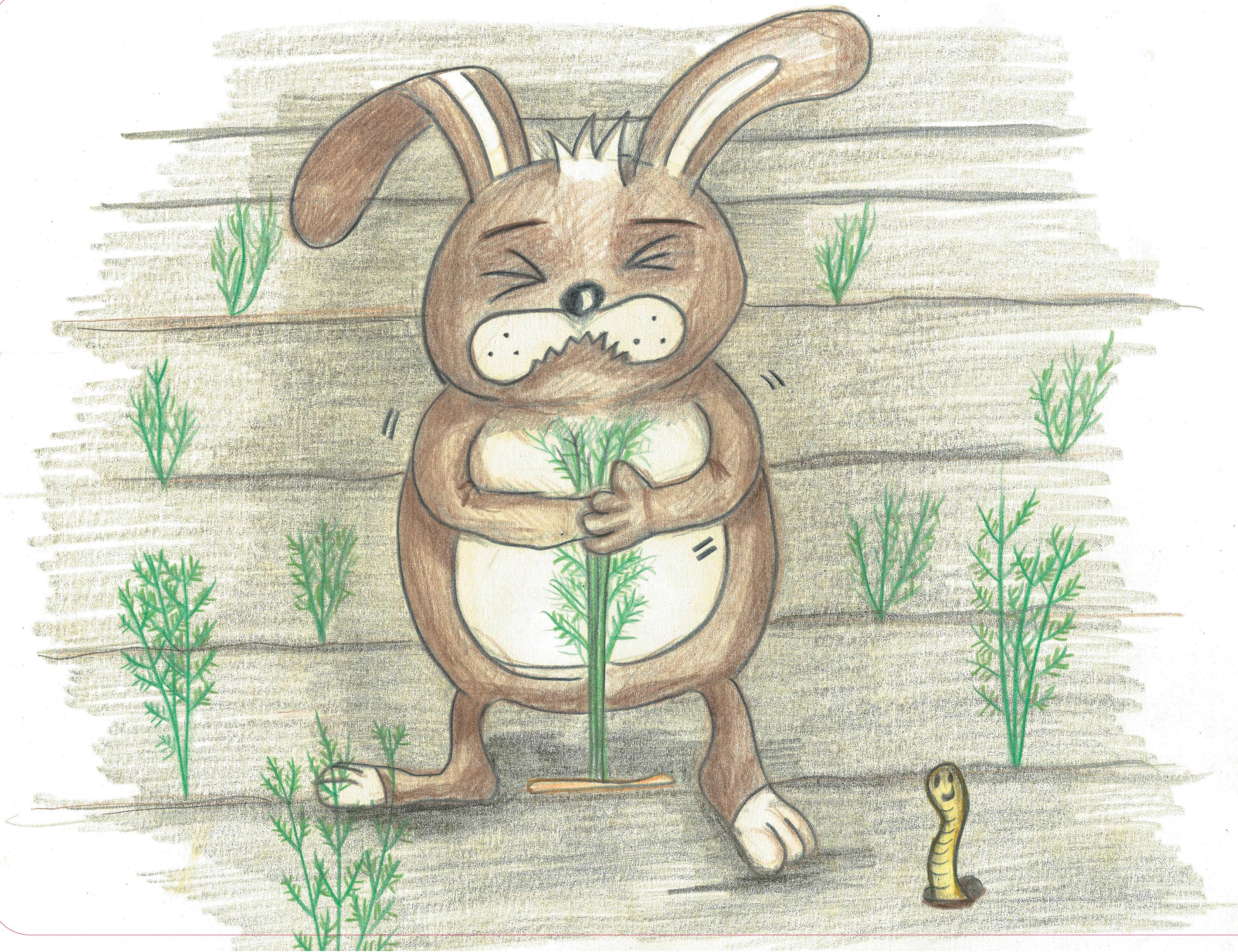
Cucho lo intentó con “La Macarena”, “El baile del perrito” y “El pollito pío”, pero nada. Cuando ya pensaba en acercarse al perro y tirarle una oreja sólo para enojarlo, Cucho se acordó que por alguna desconocida razón los perros odiaban escuchar una canción llamada “El gato volador”, cuya letra decía: el gato volador, el gato volador. Quizás porque no soportaban la soberbia de los gatos o por su repetitivo coro que hartaba a cualquiera, el caso es que al oírla, el perro de un salto emprendió la carrera para pillar a Cucho.





07

Entonces, Will rápidamente corrió saltando al sembrado y se preparó para sacar zanahorias, pero no lo logró. Intentó con otra y tampoco pudo, volvió a intentarlo y tampoco lo consiguió. Entonces gritó a Cucho que corría por los alrededores perseguido por el perro: -¡Corre al bosque y has que el Cabezón se pierda. Después ven a ayudarme a sacar las zanahorias!





08

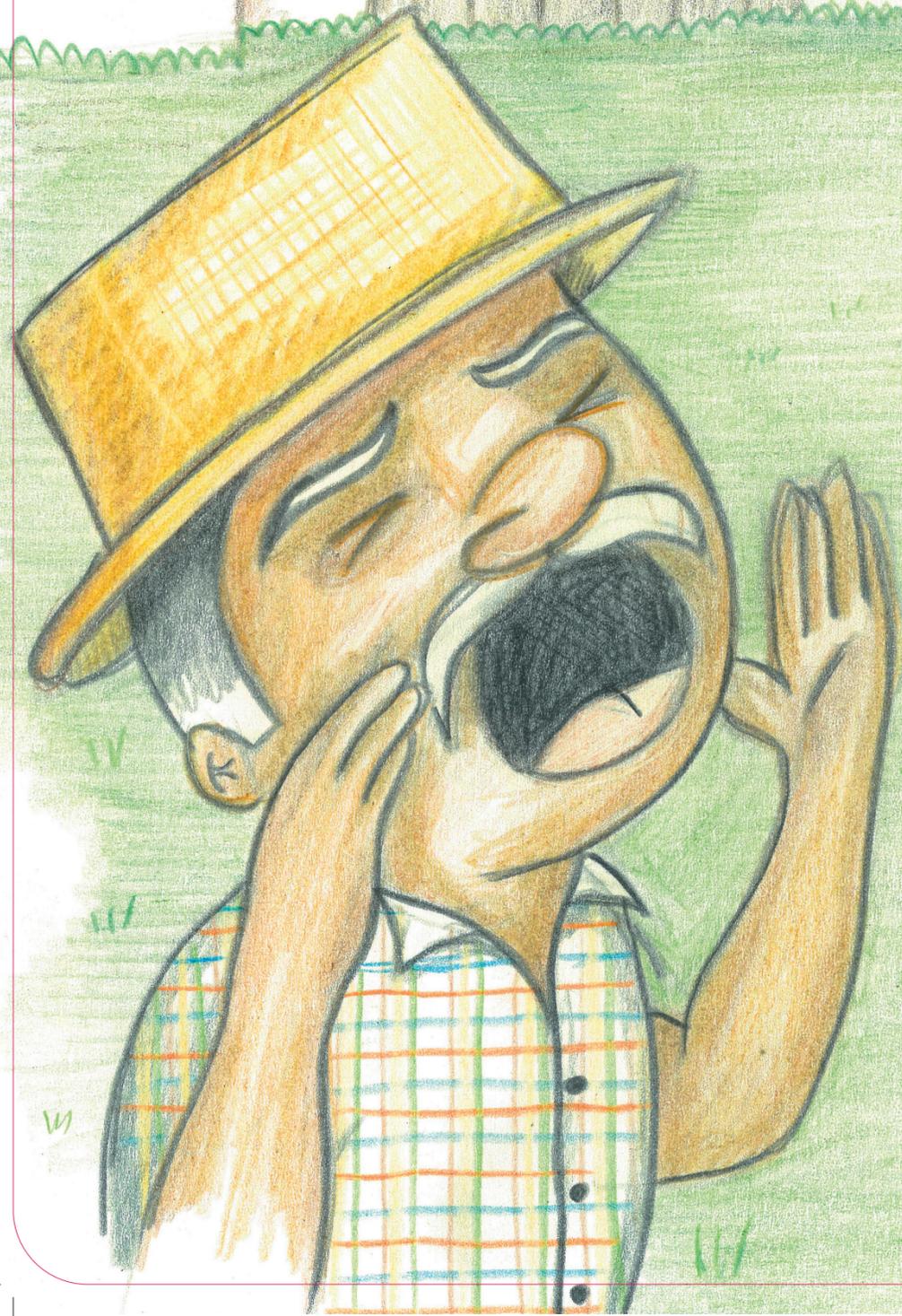
Luego de algunos minutos volvió Cucho al sembrado, mientras el perro olfateaba el bosque entero o miraba hacia las ramas de los árboles buscando al gato. Se pusieron los dos a sacar zanahorias. Will tomó la zanahoria de las hojas y Cucho con sus patas tomó la cola de Will. Juntos contaron ¡uno, dos, tres! y jalaron; salió una, y nuevamente contaron ¡uno, dos, tres! y salió otra. Así continuaron hasta llenar el saco.





09

Después de tanto sacar y sacar zanahorias descansaron. Cucho además había corrido escapando del perro, lo que lo hacía merecer aún más el descanso. Pero de pronto escucharon los chiflidos de un hombre que entre silbido y silbido gritaba: -¡Cabezóooooon! El hombre o el perro aparecerían en cualquier momento así que Will y Cucho rápidamente se fueron cargando entre ambos el saco de zanahorias.





10

Ahora a Will le tocaba cumplir su parte del trato y juntos fueron a la cueva del conejo a buscar la caña de pescar que le prometió a Cucho. Salió Will de la cueva con la caña mientras Cucho ansioso le decía: -¡dámela, dámela! -Pero él contestó: -No, tú me ayudaste corriendo por el bosque y sacando zanahorias y yo te ayudo a pescar. Se dirigieron a la orilla del río y en el camino fueron sacando lombrices para usarlas como carnada.





11

Llegando al río, el conejo comenzó a pescar y uno a uno le fue entregando los pescados a Cucho. Así fueron compartiendo su comida. Will mientras pescaba comía zanahorias y Cucho unas ricas truchas a la sombra de un sauce. Con el pasar del tiempo Will y Cucho siempre se ayudaban para comer o cualquier otra cosa. Solían andar juntos y se hicieron más que amigos, eran como hermanos, superando cualquier problema, jugando y disfrutando su amistad por siempre.

— FIN —



FIN

